

Santo Tomás de Villanueva sigue predicando en esta Cuaresma

✦ **Mons. Fernando Chica Arellano**
Observador Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA

En la solemnidad de Todos los Santos del pasado año, el Papa Francisco firmó un hermoso Mensaje para ayudarnos a vivir la presente Cuaresma con hondura cristiana. Es un texto que ha sido publicado en estos días y de cuya lectura sacaremos gran beneficio espiritual. El Santo Padre nos alienta a recorrer con entusiasmo y celo el camino de la Cuaresma, sostenido por la limosna, el ayuno y la oración. Son medios que nos acercan a Dios y nos ayudan a que la caridad no se apague en nuestras vidas. Mientras que el egoísmo vuelve glacial nuestra alma, la gracia divina nos da siempre una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Hablando de la limosna, Su Santidad anhela que no sea algo puntual en nuestras vidas, propio solo de estos cuarenta días cuaresmales, sino una práctica permanente que caracterice nuestra conducta, que debería resplandecer por el compartir, por la generosidad que nos asemeja a Dios providente y bueno, que no pasa de largo ante las necesidades de sus hijos, en particular de los menos favorecidos.

A esto mismo nos estimula santo Tomás de Villanueva, y cuánto nos aprovecharía acoger las lecciones de este insigne y preclaro Arzobispo valentino, permitirle que volviera a predicarnos en este tiempo cuaresmal. Releamos con calma sus sermones, que están disponibles en castellano gracias a la edición de sus obras completas en la BAC. Su ejemplo y su vibrante palabra siguen invitándonos a la misericordia con el prójimo y la limosna. Esta necesidad de que el amor a Dios se extienda a los hermanos aparece con frecuencia en los textos evangélicos y santo Tomás de Villanueva no deja de recordarlo. Nos fijaremos en tres de sus homilias o conciones que consideramos especialmente oportunas a este respecto.

En primer lugar, y como no podía ser de otro modo, dentro del rico material ofrecido para la cuaresma, se nos brindan varias predicaciones en torno al conocido pasaje del rico Epulón y el pobre Lázaro, en concreto, las conciones 102 a 105. Nuestro santo subraya la superficialidad de los bienes de este mundo, los peligros que encierran y la maldad de la avaricia, que siempre tienta al cristiano. En este contexto, también insiste en la utilidad de la limosna. De una manera particular se puede leer el 103,3. Santo Tomás explica que en la parábola de Lc 16,19-31 se dice que el hombre rico recibió bienes, no se dice que los hubiera robado o adquirido de mala manera. Sin embargo, el apego a esos bienes le impedía alcanzar las dichas y consuelos eternos. Advierte nuestro santo que la Sagrada Escritura nos indica que son



Santo Tomás de Villanueva dando limosna. Óleo sobre lienzo de Bartolomé E Murillo de 1668.

muchos los que buscan los bienes y apegan su corazón a ellos, aunque solo pocos realmente los obtengan. Por ello subraya que la solución es no confiar en

■ El santo concreta una aplicación práctica: apoyar a los lugares de acogida o asilos para pobres extremos y ayudarlos económicamente

las riquezas ni apegarse a ellas, sino, al contrario, emplearlas para hacer el bien a otros. En este punto acumula textos bíblicos que exhortan a este compartir, como la invitación tan directa de Lc 11,41: “Dad limosna”, o Lc 16,9: “Granjeaos amigos con las injustas riquezas”. De esta manera quien tiene medios materiales se puede convertir en repartidor del bien. Y es que, considerando las cosas en toda su profundidad, explica santo Tomás, “ni son vuestras ni son muchas las riquezas; y si no sois de fiar en el salvado ¿quién os confiará las piedras preciosas?”. En el fondo para nuestro santo la clave está en poner la confianza en Dios y buscar aquellas riquezas de la vida eterna, siguiendo la en-

señanza de 1 Tim 6,17 y 1 Cor 7,29: “Los que tienen sean como los que no tienen”. En este contexto recuerda también la cita de Daniel 4,24: “Redime con limosnas tus pecados”. Se trata, pues, de una enseñanza arraigada fuertemente en la palabra de Dios: los bienes terrenos siempre deben emplearse para alcanzar la vida eterna, frente a la condenación eterna a la que lleva la avaricia y el mal uso de las riquezas.

Sin embargo, estas ideas no aparecen solo en Cuaresma, pues en el sexto domingo después de Pentecostés, preparó un sermón, el 199, a partir del texto de Mc 8,2 sobre la misericordia del Señor ante la multitud que le sigue y que no ha comido. En este sermón se explaya muy bellamente sobre la misericordia divina, que brota de su misma bondad, y en el caso de Cristo está unida a sus sufrimientos en la cruz por nosotros. Todo esto debe llevar a la misericordia para con los necesitados, tal como se enseña en Mt 25,41-45, pues hay que evitar a toda costa la insensibilidad respecto a las necesidades de otros (Col 3,12; Rom 1,31). Incluso nuestro santo hace un elenco de cuatro motivos (199,5): nuestra propia miseria, el que nosotros también necesitemos de misericordia, la gran multitud de infortunados que hay y la necesidad, bajo pecado mortal y pena del infierno, de socorrer a quien se encuentre en extrema necesidad. El santo

concreta una aplicación práctica: apoyar a los lugares de acogida o asilos para pobres extremos y ayudarlos económicamente.

Por último, no podemos dejar de citar el sermón 335, dedicado a san Martín, en el que desarrolla el tema de la limosna y la ayuda al prójimo. De hecho, este es uno de los textos más extensos de santo Tomás sobre la limosna, y de los más detallados. No solo se detiene en la excelencia y utilidad de la limosna, en la línea de lo que hemos dicho antes, sino también ofrece modos de practicarla. Insiste en que la primera limosna ha de ser la espiritual, para ayudar al hermano a salvarse, evitando que se condene; y después viene la limosna material, que debe dirigirse a los realmente necesitados, comenzado por aquellos más cercanos que pasan hambre. Respiran también un profundo realismo sus enseñanzas acerca de cuánto hay que dar (335,10-11). En caso de extrema necesidad socorrer a otro es precepto, pero de una manera más general sugiere el entregar anualmente una cantidad según las rentas propias de lo sobrante, “no con la finalidad de que los otros tengan holganza y tu estrechez, sino para que haya igualdad y moderación razonable, según el consejo del Apóstol (2 Cor 8,13)”. Y desde luego advierte contra el ir anunciando y buscando vana gloria por las limosnas que se han podido

■ La primera limosna ha de ser la espiritual, para ayudar al hermano a salvarse; y después viene la limosna material, que debe dirigirse a los realmente necesitados

hacer, pues lo importante es que las vea Dios (Mt 6,2-4).

El mensaje para esta Cuaresma de Su Santidad el Papa Francisco, los sermones de santo Tomás de Villanueva, son acicates preciosos para que nos preparemos a vivir dignamente la Pascua del Señor. En estas semanas cuaresmales dejemos que Dios ablande por medio de la meditación de estos textos la dureza de nuestras almas. La Cuaresma es un tiempo de gracia que la Providencia divina nos ofrece cada año para nuestra conversión, para volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida. No desaprovechemos esta oportunidad, no hagamos de ella solo un cúmulo de vagos deseos. Por el contrario, que esta Cuaresma sea para nosotros realmente una ocasión propicia para renovar radicalmente nuestras vidas y encenderlas con el fuego luminoso del amor a Dios y a los hermanos.